

De la distopía de Orwell a la psicopolítica contemporánea: una revisión a las nuevas técnicas de control en la obra de Han

Laura Juliana Gonzalez Mónoga

Monografía pregrado en Filosofía

Asesor

M.Sc. Oscar Javier Cabeza Herrera

Universidad de Pamplona

Facultad de Artes y Humanidades

Programa de filosofía

2024

Dedicatoria

El amor y apoyo de los seres queridos es un gran impulso e inspiración para hacer reales nuestros deseos y posibles nuestros sueños, son ese pilar que sin importar que tan fuerte sea el temblor jamás se derrumbará ni dejará que caigas.

Agradecimientos

Agradezco a mi madre por ser un ejemplo de mujer luchadora y dedicada, a mi familia por estar presente en cada paso que he dado, por su apoyo y compañía incondicional, y doy gracias a cada persona que formó parte de este camino.

DE LA DISTOPÍA DE ORWELL A LA PSICOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA: UNA REVISIÓN A LAS NUEVAS TÉCNICAS DE CONTROL EN LA OBRA DE HAN

Por: Laura Juliana Gonzalez Mónoga¹

Resumen

Este trabajo monográfico analiza las nuevas técnicas de control empleadas por el sistema para doblegar y someter al hombre sin que se revele o se oponga a dicha dominación. Es importante exponer cómo las nuevas técnicas de control crean escenarios y utilizan el falso sentimiento de libertad para hacer imposible entender al mundo y la realidad. El modelo de sociedad actual y el proceso de globalización ha acelerado la individualidad y eliminación del otro, el exceso de positivismo de este sistema solo logra el desarrollo de un individuo enemigo de sí mismo, un sujeto que se autoexplota sin importar nada más que no sea el rendimiento. Ahora bien, en la sociedad hiperconectada el exceso de positivismo, la adicción a las pantallas y la dependencia de aceptación crean una sociedad basada en la superficialidad y la autoexplotación, no es importante el desarrollo de un yo o una personalidad propia ya que el individuo permite la despersonalización y se adapta a las modificaciones que el sistema le administre.

Palabras clave: Control social, distopía; dominación; despersonalización; redes sociales; sociedad hiperconectada; tecnología.

* Filósofa Universidad de Pamplona, Colombia, E-mail: laura.gonzalez22@unipamplona.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2988-348X>

FROM ORWELL'S DYSTOPIA TO CONTEMPORARY PSYCHOPOLITICS: A REVIEW OF NEW TECHNIQUES OF CONTROL IN HAN'S WORK

*By: Laura Juliana Gonzalez Mónica**

Abstract

This monographic work analyses the new control techniques employed by the system to bend and subjugate man without him revealing or opposing such domination. It is important to expose how new control techniques create scenarios and use the false sense of freedom to make it impossible to understand the world and reality. The current model of society and the process of globalization has accelerated the individuality and elimination of the other, the excess of positivism of this system only achieves the development of an individual enemy of himself, a subject who self-exploits regardless of anything other than performance. In hyperconnected society, however, the excess of positivism, screen addiction and acceptance dependency create a society based on superficiality and self-exploitation, the development of a self or a personality of its own is not important since the individual allows depersonalization and adapts to the modifications that the system administers.

Keywords: Social control; dystopia; domination; depersonalization; social networks; hyperconnected society; technology.

* Philosopher of Pamplona University, Colombia. E-mail: Laura.gonzalez22@unipamplona.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2988-348X>

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	7
Capítulo 1: Planteamiento del problema	8
1.1 Formulación	8
1.2 Objetivos	
1.2.1 Objetivo general	8
1.2.2 Objetivos específicos	9
1.2.3 justificación	9
Capítulo 2: Marco metodológico	10
Capítulo 3: La distopía de Orwell: de la ciencia ficción a la realidad	11
3.1 Las distopías: origen y definición	12
3.2 Literatura y ficción como medio de expresión	15
3.3 Huxley y Orwell: un mundo controlado	19
Capítulo 4: La psicopolítica como nueva forma de control contemporáneo	23
4.1 Manipulación de la psique y violencia interna	25
4.2 Dominio y control de la realidad: modificación del comportamiento	27
4.3 La humanidad y los sistemas avanzados	29
Capítulo 5: Distopías de control en medio de las sociedades tecnológicas e hiperconectadas.....	32
5.1 Tecnología y sociedad	33
5.2 Identidad fragmentada en una sociedad hiperconectada	35
5.3 ¿Control social hecho realidad?	37
Conclusiones	42
Referencias	44

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza ¿Cómo las nuevas técnicas de control social expresadas por Han posibilitan escenarios distópicos a los sujetos tardo modernos? Para dar respuesta es necesario analizar la obra literaria de George Orwell y los planteamientos de Byung-Chul Han. El enfoque de esta monografía es analizar los distintos medios utilizados para control y sometimiento del hombre, establecer cómo las nuevas tecnologías también contribuyen a la despersonalización y la alteración de la realidad existente.

Para desarrollar dicho análisis es necesario tener en cuenta los diferentes cambios y transformaciones que ha vivido la sociedad en respuesta a los avances tecnológicos. Tanto así, que se ha creado un nuevo contexto social en el que los dispositivos electrónicos desempeñan un papel central en la vida cotidiana de las personas.

La elección de este tema responde tanto a un interés individual como académico, dado que aborda cuestiones de gran relevancia que afectan a la sociedad contemporánea. A través de este trabajo, se busca ofrecer una perspectiva sobre cómo la llegada de las nuevas tecnologías ha influido en la sociedad y explorar el concepto de control social, un tema crucial en las obras distópicas más significativas. Esto permite comprender mejor la situación actual en relación con la vigilancia del sistema y resaltar la necesidad de marcar límites en una sociedad que esta continuamente relacionada al mundo virtual.

La reflexión sobre estos aspectos es esencial para entender los desafíos que enfrentan las personas en un entorno cada vez más digitalizado, donde el equilibrio entre la conectividad y la privacidad se vuelve fundamental. Así, se pretende iluminar al lector sobre la importancia de estos temas en el contexto actual y fomentar una discusión crítica sobre el impacto de la tecnología la vida de los sujetos.

Capítulo 1: Planteamiento del problema

1.1 Formulación

El hombre a lo largo de su historia de alguna manera ha sido controlado y a través de los diferentes dispositivos disciplinarios de poder el individuo ha sido vigilado y reprimido, crearon mecanismos por medio de los cuales el hombre puede ser manipulado y el poder logra expandirse y avanzar profundamente en cada uno de los habitantes llegando a domesticarlo, configurando y guiando su conducta.

Orwell en su novela *1984* (1949) muestra cómo el hombre es alienado y el pensamiento individual, el sentimiento y las vivencias personales son claramente amenazas para el Estado, hace evidente la destrucción de la libertad de conciencia, del pensamiento individual y evidencia la represión, el control y sometimiento del hombre, ya que, el poder tiene como base controlar el pensamiento.

Han en *Psicopolítica* (2014) presenta un análisis sobre las nuevas estrategias de subjetivación, crisis de la libertad que vive el hombre contemporáneo y las transformaciones socio-políticas que caracterizan la actualidad. “Hoy creemos que no somos un sujeto sometido, sino un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa” (Han, 2014, p. 7). En este pasaje se expone la idea del sujeto de creerse libre, tiene la sensación de libertad y se percibe libre de toda coacción, sin embargo, el sistema lo explota de forma tan sutil, que pasa desapercibido para él.

A partir de lo expuesto se propone como pregunta problema ¿Cómo las nuevas técnicas de control social expresadas por Han posibilitan escenarios distópicos a los sujetos tardo modernos?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Analizar las nuevas técnicas de control social que posibilitan escenarios distópicos a los sujetos tardo modernos a partir de Byung-Chul Han.

1.2.2 Objetivos específicos

- Examinar la novela de ficción distópica de George Orwell y su idea de poder y control.
- Analizar la psicopolítica de Han estableciendo el prototipo de dominio impuesto en la sociedad actual.
- Exponer como las nuevas técnicas de control social crean escenarios distópicos a los individuos.

2.3 Justificación

La literatura y la filosofía a primera vista pueden parecer opuestos, sin embargo, puede establecerse una conexión entre ellas, es por esto que la presente investigación se enfoca en analizar las nociones de poder y control en las obras de George Orwell y Byung-Chul Han con el objetivo de analizar como la sociedad vive en una época donde la misma libertad da lugar a coacciones que intentan hacer imposible la comprensión del mundo real e intentan reemplazarlo con fantasmas y mentiras que alteran y controlan significativamente a la sociedad. Es necesario abordar la cuestión de poder desde diferentes ángulos, tecnologías, dispositivos, estrategias y prácticas, esto es porque el poder no es algo fijo, sino que se mueve, circula, funciona y atraviesa todo el cuerpo social y este aspecto es el que da lugar a la prohibición, represión, exclusión y sometimiento.

De manera que, desde las obras de Orwell y Han cada una de ellas desde diferentes perspectivas y realidades (ficción y filosofía) se busca analizar las técnicas de control social en función de los nuevos mecanismos de control de la psicopolítica.

Capítulo 2: Marco Metodológico

La metodología utilizada en esta monografía es cualitativa con un enfoque documental que tiene como fuentes primarias a los autores: George Orwell y su obra de ficción distópica *1984* (1949) y *Psicopolítica* (2014) de Byung Chul-Han.

El presente trabajo pretende analizar las nuevas técnicas de control social que se le presentan al hombre de la sociedad hiperconectada actual, por esto, se examina la novela de ficción distopía de Orwell en la que muestra como el hombre pierde su libertad de pensamiento individual y evidencia la represión. Así como también, en la obra de Han se analizan los cambios socio-políticos actuales, la crisis de la libertad y las nuevas técnicas de subjetivación.

Para contextualizar y dar más claridad a lo anterior, se analizaron 44 fuentes secundarias tomadas de revistas indexadas, bases de datos y obras como: *Un mundo feliz* (1932) de Huxley, *El éxtasis de la comunicación* (1986) de Baudrillard, *Modernidad líquida* (2014) de Bauman, *Superinteligencia: Caminos, peligros, estrategias* (2016) de Bostrom, entre muchas otras que contribuyeron al desarrollo y actualización de este trabajo monográfico.

Capítulo 3: La distopía de Orwell: de la ciencia ficción a la realidad

Con los cambios provocados por el capitalismo, la revolución científica y tecnológica del siglo XX, nació una vanguardia artística cuyo protagonista es la literatura, que busca constantemente nuevas formas y medios de libre expresión. La novela fue el género más destacado del momento, que, como fenómeno de expresión, jugó un papel importante al narrar y difundir historias y hechos que pueden ayudar a comprender el mundo (Colomer, 2001).

La ciencia ficción es un subgénero literario, que se centra en narrativas especulativas en torno al impacto de la ciencia, la tecnología y las diferentes ideas de progreso que deshumanizan al hombre (Ferrerías, 1972).

Dentro de la literatura existe una variante social que se centra en los conflictos sociales, la ética y las libertades individuales. La literatura distópica, es un subgénero que deja una huella imborrable en el mundo literario, desafiando los límites de la imaginación y ofreciendo una visión oscura de un futuro posible.

La distopía se caracteriza por el dominio de un líder todopoderoso, es decir, de carácter totalitarista, por esto, diferentes autores expresan un profundo pesimismo sobre el destino de la humanidad y los peligros que la amenazan. A diferencia de las utopías, que representan un mundo perfecto, las distopías representan y describen una situación en la que el individuo en la sociedad ha sido corrompido, degradado y oprimido.

A lo largo de la historia, la literatura distópica ha explorado una serie de temas que se centran en cuestiones sociales, políticas y tecnológicas, con el objetivo de advertir sobre los peligros de seguir un camino determinado. La opresión y el totalitarismo son temas centrales de muchas distopías, así como también, la creciente presencia de la tecnología y la vigilancia en la sociedad moderna, la pérdida de la individualidad, la deshumanización y la supresión de las emociones, son temas recurrentes que reflejan temores sobre la alienación en la sociedad moderna.

1984 (1949) de George Orwell, es una muestra de la invasión de la privacidad y el alcance ilimitado del monitoreo estatal, demuestra como el poder se usa para controlar y manipular a las masas. Es la distopía más icónica del siglo XX. En esta obra, Orwell

representa un futuro donde una dictadura totalitaria interfiere con la vida privada de los sujetos hasta el punto de que es imposible escapar de su control.

El libro de ciencia ficción y crítica social titulado *Un mundo feliz* (1932), escrito por Aldous Huxley y publicado el 1932, retrataba un futuro deshumanizado. En esta narrativa, la sociedad se encontraba organizada en un sistema de castas, donde los individuos eran creados y modificados genéticamente. La novela describía un mundo futurista que, aunque parecía utópico, estaba altamente tecnificado y regulado. En este entorno, la humanidad experimentaba una felicidad constante; no existía la pobreza ni las guerras, y las personas eran espontáneas y saludables.

Orwell y Huxley plantean dos perspectivas distintas sobre el futuro, donde los mecanismos de las sociedades modernas hacen que el individuo ame su falta de libertad, pues, dan la engañosa sensación de que son libres de elegir, aunque solo hagan lo que se les ordena.

Estas obras literarias son el ejemplo más que comprobado de cómo la imaginación predice acontecimientos y cómo entran en el campo de la vida, pues, presentan dos mundos diferentes en condiciones políticas y económicas, pero donde las estrategias de comunicación y administración pública coinciden, ya que, la libertad es irreal e inexistente.

3.1 Las distopías: origen y definición

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, la distopía es “una representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana” (RAE, 2024). El término distopía, se usó por primera vez en 1868 en un discurso parlamentario de John Stuart Mill.

It is, perhaps, too complimentary to call them Utopians, they ought rather to be called dystopians, or caco-topians. What is commonly called Utopian is something too good to be practicable; but what they appear to favour is too bad to be practicable. (Roa, 2014, p. 7)

Distopía o cacotopía representan un tipo de -utopía negativa-, donde la realidad se desvía drásticamente de la sociedad ideal, se caracteriza por sus condiciones indeseables que crean un escenario de pesadilla en el que la sociedad se ha deslizado hacia un abismo de desesperanza.

La utopía describe un futuro ideal, en el que se logra la satisfacción de las necesidades individuales y se establece un gobierno benevolente encargado de proveer todo lo requerido. En contraste, distopía se refiere a una sociedad opresiva y restrictiva, sometida al control de un gobierno autoritario.

Las distopías ofrecen panoramas sombríos y desagradables en los que las personas han echado a perder su existencia o son incapaces de estabilizar la sociedad lo suficiente como para disfrutar de una vida en paz, suelen ser retratos aterradores de un futuro en el que las personas están deshumanizadas y enfrentan condiciones indeseables, ya sea bajo una dictadura totalitaria, en medio de una guerra interminable o un mundo postapocalíptico.

El siglo XX trajo consigo cambios tanto emocionantes como aterradores (Jonas, 1995), los avances en la medicina hicieron posible superar los límites biológicos (Engelhardt, 1995) y los medios de comunicación facilitaron una comunicación instantánea entre los líderes y la población (Han, 2014), de igual manera durante las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI, el relato distópico se popularizó como un género independiente, el cual es explorado en gran medida por el campo de las artes literarias y audiovisuales (Soto y Vielma, 2007).

La temática distópica surge principalmente de la necesidad de algunos artistas de expresarse ante la negatividad en el mundo. Así que, surgió el deseo de imaginar y recrear un entorno sin los bienes materiales actuales, dado que el ser humano es la principal causa de la destrucción de su hábitat, la tierra (Riechmann, 2017). De modo que, algunos amantes de su lugar de origen, junto con otros artistas buscan mostrar que no todo era tan perfecto como lo presentaban la mayoría de los exponentes, y que la utopía era maravillosa, pero nada realista. Era inevitable que ese punto culminante existiera, llevando a la humanidad a enfrentarse con sus propios errores, lo que derivó en la creación de la distopía.

En otras palabras, la utopía se presenta como el lugar ideal que todo ser humano anhela, esa isla en la que todos quisieran estar atrapados, la ideología perfecta no solo para la humanidad, sino también, para el mundo en el que habitan. Por otro lado, la distopía es todo lo contrario, se considera como el lugar equivocado donde nadie querría vivir, aquello que todos odian, pero, aun así, al cual se sigue sintiendo atraído (Han, 2014). La utopía y la distopía representan extremos opuestos, mientras que la utopía abarca lo que se considera bueno, positivo, glorioso y magnífico, la distopía representa todo lo negativo, catastrófico y

realista, un estado del cual el ser humano intenta escapar, pero que, a su vez provoca una gran e innegable satisfacción.

Una característica clave de la distopía es la idea de que todo aspecto de la vida esta susceptible de control, convirtiendo al hombre en un objeto moldeable con determinadas ideologías o principios ideológicos. Crea instituciones especializadas que reescriben la historia para adaptarla a las necesidades de control del sistema.

Se decía que el Ministerio de la Verdad tenía tres mil habitaciones sobre el nivel del suelo y las correspondientes ramificaciones en el subsuelo. En Londres sólo había otros tres edificios del mismo aspecto y tamaño. Éstos aplastaban de tal manera la arquitectura de los alrededores que desde el techo de las Casas de la Victoria se podían distinguir, a la vez, los cuatro edificios. En ellos estaban instalados los cuatro Ministerios entre los cuales se dividía todo el sistema gubernamental. El Ministerio de la Verdad, que se dedicaba a las noticias, a los espectáculos, la educación y las bellas artes. El Ministerio de la Paz, para los asuntos de guerra. El Ministerio del Amor, encargado de mantener la ley y el orden. Y el Ministerio de la Abundancia, al que correspondían los asuntos económicos. Sus nombres, en neolengua: *Miniver*, *Minipax*, *Minimor* y *Minindantia*. (Orwell, 1949, p. 5)

Las distopías son un fiel reflejo del pensamiento y la sociedad de la época en que fueron creadas, ya que plasman los temores sociales y políticos predominantes. Algunas veces, estos miedos están vinculados con la tecnología, la política, el desastre ecológico y situaciones similares.

Ahora bien, mientras Europa estaba en guerra nuevos movimientos políticos llegaban al poder, algunos prometían borrar las diferencias sociales y las consecuencias fueron distopías reales en las que la vida transcurría bajo la constante vigilancia del Estado y a aquellos que no formaban parte del sistema les aguardaba una muerte despiadada.

Muchos escritores de esta época presenciaron estos horrores, en su novela *Nosotros* (1924) Yevgueni Zamianti, describió un futuro en el que el libre albedrío y la individualidad eran erradicados. Este libro inspiró a autores como George Orwell, quienes se oponían al fascismo y al comunismo. Su obra *Rebelión en la granja* (Orwell, 1945) satirizó abiertamente el régimen soviético; es una alegoría que critica al stalinismo y muestra cómo

incluso las luchas por la libertad pueden conducir a nuevas formas de opresión, por otro lado, su clásico *1984* (Orwell, 1949) construye una crítica más amplia del totalitarismo, de los medios de comunicación y del lenguaje, asimismo, Huxley con su novela *Un mundo feliz* (1932) da la vuelta a los tabúes de los años 30 para crear un futuro potencial de pesadilla.

Ahora bien, en el periodo posterior a la segunda guerra mundial, los escritores comenzaron a poner en cuestión las nuevas tecnologías tales como la energía atómica, la inteligencia artificial, los viajes espaciales, la ingeniería genética, la producción de fármacos en masa y el consumismo.

Contrario a las creencias la distopía se ha extendido a los ámbitos del cine, los *comics* y los juegos. La ficción distópica contemporánea sigue reflejando las preocupaciones actuales en relación con la desigualdad, el cambio climático, el poder del gubernamental y las epidemias globales, en esencia las distopías eran relatos que no advertían sobre algún gobierno o tecnología en específico, sino que alertaban sobre como la humanidad puede ser moldeada en función de un ideal.

Esto quiere decir que, una distopía puede presentar una sociedad completamente diferente a la actual o también puede representar a la sociedad actual, aunque con modificaciones específicas y aterradoras, debido a esto, la distopía es frecuentemente considerada como un género dentro de la narrativa de la ciencia ficción, por tanto, las distopías planteadas en libros no eran absolutamente imaginarias.

3.2 Literatura y ficción como medio de expresión

La literatura siempre ha supuesto un reflejo del contexto sociocultural pertinente, se desarrolla en un ambiente específico y evidencia acciones acorde a la época en la que fueron escritas. Un autor emplea el término estéticamente para comunicar una idea, sentimiento, experiencia o narrativa de una manera inusual.

La literatura es el arte de expresar pensamientos e imaginación en un estilo artístico utilizando el lenguaje escrito o hablado. La palabra literatura comenzó a usarse a finales del siglo XVIII y es considerada como una de las formas más antiguas del arte, por lo tanto, es una manera de buscar la belleza a través de las palabras.

La literatura ha formado parte de la cultura y de la historia de una manera bastante particular, ha reflejado de alguna manera las diferentes tendencias del momento y la sociedad, por esto, puede afirmarse que la literatura es un medio para proyectarse en el tiempo y mostrar sociedades que quizás no estén tan lejos de concretarse o que ya son reales.

Una obra literaria, en cuanto creación artística, se define por emplear la palabra como su principal elemento de expresión, constituyendo así un proceso de comunicación a través del cual se transmite información y se articula una determinada visión del mundo. Desde este punto de vista, la literatura tiene varios propósitos, cuyas características le brindan al lector la oportunidad de comprender el contenido o tema tratado en la obra y las tareas que cada producción literaria tiene en la sociedad.

Atendiendo a estos objetivos y mediante diversos análisis literarios, se destaca que la literatura es una fuente primordial de conocimiento y de difusión cultural, resaltando la importancia del lenguaje y la obra en la construcción de la tradición, la identidad nacional y la cultura de un pueblo. Según esto, no estaría mal afirmar que gran parte de la producción literaria está influenciada por el contexto social en el que se encuentra el autor, considerando que todo autor, siempre escribe desde su comunidad y realidad, así que, de una forma u otra lo refleja a través de su obra.

En la novela distópica *1984* (1949), Orwell imagina un idioma en el que demuestra que a través del lenguaje se amplían conceptos ideológicos que están, de manera necesaria e inevitablemente vinculados a satisfacer necesidades ideológicas de quien ejerce el poder, “Neolengua era la lengua oficial de Oceanía y fue creada para solucionar las necesidades ideológicas del Ingsoc o socialismo inglés” (Orwell, 1945, p. 173). En este lenguaje cualquier pensamiento que se desvíe de los principios de INGSOC¹ es inconcebible, el propósito de la neolengua no es aumentar el espacio de pensamiento, sino acortarlo y ese objetivo solo se puede lograr reduciendo al mínimo el número de palabras.

El uso de un lenguaje ficticio conduce a otro desarrollo: los mundos ficticios que constituyen la gama de mundos posibles. Gran parte de las obras literarias cuentan con los llamados mundos ficticios a través de los cuales todo es posible. Todo es creación del autor,

¹ INGSOC: Socialismo Inglés.

pero no es ajeno a la realidad, pues esta última constituye una fuente de referencia e inspiración para la construcción de las narrativas, los personajes y las situaciones ficticias que la componen, así que, pretende transmitir un contenido determinado.

Afuera, incluso a través de los ventanales cerrados, el mundo parecía frío. Calle abajo se formaban pequeños torbellinos de viento y polvo; los papeles rotos subían en espirales y, aunque el sol lucía y el cielo estaba intensamente azul, nada parecía tener color a no ser los carteles pegados por todas partes. La cara de los bigotes negros miraba desde todas las esquinas que dominaban la circulación. En la casa de enfrente había uno de estos cartelones. EL GRAN HERMANO TE VIGILA, decían las grandes letras, mientras los sombríos ojos miraban fijamente a los de Winston. En la calle, en línea vertical con aquél, había otro cartel roto por un pico, que flameaba espasmódicamente azotado por el viento, descubriendo y cubriendo alternativamente una sola palabra: INGSOC. A lo lejos, un autogiro pasaba entre los tejados, se quedaba un instante colgado en el aire y luego se lanzaba otra vez en un vuelo curvo. Era de la patrulla de policía encargada de vigilar a la gente a través de los balcones y ventanas. Sin embargo, las patrullas eran lo de menos. Lo que importaba verdaderamente era la Policía del Pensamiento. (Orwell, 1949, p. 4)

Con su obra el autor quiere llevar al lector a reflexionar sobre la transformación urbana y las dinámicas de opresión, subordinación o exclusión que el sistema emplea para someterlo. Orwell en su novela presenta un sistema distópico que tiene un significado importante para la tradición literaria de ciencia ficción.

Así que, la ficción siempre se encuentra implicada en la realidad, pues, no es posible interpretar lo ficticio sin tener en cuenta la realidad, ya que, sin duda alguna las referencias materiales que componen una obra poseen elementos de la realidad.

Uno de los fines propuestos por el autor es crear entretenimiento o emociones en el lector a través de su obra, por lo tanto, no sorprende la inclusión de una intención moral, política, social o de evasión; todo depende del enfoque que el autor le dé a su obra, pues toda obra literaria tiene una función esencial la cual es comunicar algo. “No es tarea del poeta el decir lo que, sucedido, sino aquello que podría suceder, esto es, lo posible según la probabilidad o la necesidad” (Aristóteles, 2001, p. 85).

El autor se enfoca principalmente en la conexión del ser humano con su entorno, por lo que el ambiente y las interacciones entre los personajes son de gran relevancia. El autor tiene la capacidad de crear de forma única el espacio y tiempo de su narración, definiendo el espacio como la forma particular en que se presenta, la novela es una de las formas de expresión que revela eventos que alguna vez sucedieron a alguien en un lugar específico.

Desde la literatura puede criticarse y denunciarse diferentes aspectos y, Orwell por medio de su obra *1984* (1949), realiza una fuerte crítica a la sociedad del momento y a quienes están en el poder político, no solo en su lugar de origen sino en los diferentes Estados totalitaristas que convertían al mundo en un lugar dividido en manipuladores y manipulados.

Incluso la literatura del partido cambiará; hasta los *slogans* serán otros. ¿Cómo vas a tener un *slogan* así el de «la libertad es la esclavitud» cuando el concepto de libertad no exista? Todo el clima del pensamiento será distinto. En realidad, no habrá pensamiento en el sentido en el que ahora lo entendemos. La ortodoxia significa no pensar, no necesitar el pensamiento. Nuestra ortodoxia es la inconsciencia. (Orwell, 1945, p. 32)

Es decir, hay una constante vigilancia y manipulación para controlar el pensamiento, quien ejerce el poder practica una vigilancia microscópica, registrando hasta lo más mínimo de la vida humana y creando un lenguaje que transforme la percepción de la realidad que se vive.

Asimismo, Huxley en su obra presenta los principales rasgos de un sistema de control totalitario basado en el condicionamiento psicológico y el consumo de drogas, así, presenta otra de las direcciones del totalitarismo. “Este es el secreto de la felicidad y la virtud: amar lo que uno tiene que hacer. Todo condicionamiento tiende a esto: a lograr que la gente ame su inevitable destino social” (Huxley, 1932, p. 18), expone la manipulación de la población y las distintas conductas de censura social, logrando que la libertad personal sea cada vez más limitada.

3.3 Huxley y Orwell: un mundo controlado

George Orwell fue un novelista, periodista, ensayista y crítico británico que nació en India. Es famoso por sus agudas críticas al totalitarismo, plasmadas en su novela corta alegórica *Rebelión en la granja* (1945) y su novela distópica *1984* (1949), que escribió durante sus últimos años de vida y publicó poco antes de su muerte. Orwell se sitúa en un lugar tanto privilegiado como conflictivo dentro del ámbito de la ciencia ficción y la literatura universal.

La vida de este autor estaría marcada por algunos de los conflictos bélicos y políticos más significativos del siglo XX, que servirían como telón de fondo para su periodo narrativo más maduro. A través de la forma en que ciertos personajes y situaciones invitan al lector a la reflexión, por esto, intenta de manera directa fusionar en la novela sus intenciones políticas y artísticas.

Orwell es uno de los pioneros en el género literario distópico al menos en el siglo XX. Su novela está construida sobre el argumento de control social, la posverdad o verdad oficial que alude a la alienación del hombre.

1984 (Orwell, 1949) es una novela que está cargada de referencias a la alienación del individuo que construye una falsa consciencia colectiva, el enfoque de su obra es establecer paralelismos con la unión soviética, el gran hermano se refería a Stalin, Goldstein es comparado a Trotsky y muchas otras referencias hacen alusión a la censura durante la época stalinista.

Es una crítica mordaz al totalitarismo y a la opresión política. Se ha interpretado como una advertencia sobre los riesgos del poder absoluto, es una novela que destaca en la literatura distópica, es de gran relevancia y ha dejado una marca perdurable en la cultura popular y en la consciencia colectiva.

La obra plantea una sociedad bajo un régimen policial, en la que el Estado ha logrado el control absoluto sobre el individuo. Plantea un mundo miserable, carente y necesitado, un mundo donde la libertad individual no solo no existía, sino que esta simple idea era un gran insulto para los individuos dominados y adoctrinados que fueron enseñados a obedecer y seguir rutinas, “cualquier sonido emitido por usted sería escuchado y registrado por alguien y que, excepto en la oscuridad, todos sus movimientos serían

observados” (Orwell, 1949, p. 4). El sexo es visto como crimen, las emociones están vetadas y venerar al sistema se torna en una condición vital para la supervivencia.

Orwell vivió las dificultades de la primera y segunda guerra mundial, y esto naturalmente debió marcar su visión del mundo futuro impulsándolo a mostrar cómo el totalitarismo busca dominar la percepción de la realidad humana enseñando y modificando sus emociones y pensamientos, Huxley, también enfrente estos acontecimientos y con su obra *Un mundo feliz* (1932), esgrime una distopía particularmente diferente a la planteada por Orwell, pues en su libro muestra una sociedad distópica en la que se ejerce el poder de manera que los individuos no lo noten, disfrutan del sexo y los vicios a plenitud y no se dan cuenta de la falta de libertad que poseen. Aunque parecen opuestas, estas distopías tienen una relación particular, y, es que, aunque parecen bastante diferentes compartían la visión de un mundo:

Lo que compartían era el presagio de un mundo estrechamente controlado, en el que la libertad individual no solo estaba hecha añicos, sino que ofendía gravemente a la gente entrenada para obedecer órdenes y seguir rutinas prefijas; un mundo en el que una pequeña élite tenía en sus manos todos los hilos- de modo que el resto de la humanidad eran meros títeres-. (Bauman, 2014, p. 59)

Huxley retrata un mundo utópico, irónico y ambiguo en el que la humanidad vive en un estado de felicidad perpetua, un mundo donde no hay guerras, no hay pobreza, es tecnológicamente avanzado, la gente es desenfrenada, bondadosa y saludable, una sociedad en el que la élite que gobierna elimina a la familia, el arte, la ciencia, la diversidad cultural, la literatura, la religión y todo aquello que impida no vivir en exceso las pasiones y vicios.

A medida que la libertad política y económica disminuye, la libertad sexual tiende, en compensación, a aumentar. Y el dictador (a menos que necesite carne de cañón o familias con las cuales colonizar territorios desiertos o conquistados), hará bien en favorecer esta libertad. (Huxley, 1932, p. 7)

Un mundo feliz (Huxley, 1932) puede interpretarse como un adelanto visionario de la sociedad de consumo, una predicción que puede estar mucho más cerca de la realidad del occidente moderno, así como en la distopía de Orwell el poder se impone por la fuerza, en Huxley el mismo objetivo se logra a través del placer.

Ahora bien, estos autores representan un mundo en el que la libertad no existe y sus gobernantes persiguen su propio beneficio, cada uno expone la distopía de manera distinta, pues, en una se usa la propaganda política y en la otra el lenguaje. En Huxley, el miedo se muestra manifestando el poder por medio de la manipulación genética y condicionamiento conductual, mientras que, en Orwell, por medio de una constante vigilancia y manipulación por parte de quien ejerce el poder, sin embargo, ambos adoctrinamientos parecer ser muy efectivos pues pocos individuos toman consciencia de su servidumbre y esclavitud.

Las dos novelas coinciden en su misión sobre la dirección que toma el mundo; no representan posturas opuestas, sino que son dos caras de la misma moneda observadas desde diferentes ángulos, ambas presentan economías centralizadas que pueden operar eficientemente en términos económico, pero que carecen de una estructura democrática.

1984 (Orwell, 1949) describe una pesadilla social y una futura problemática de la humanidad, su visión de un mundo controlado por un gobierno omnipresente y omnisciente.

La telepantalla recibía y transmitía cualquier sonido que hiciera Winston superior a un susurro, era captado por el aparato. Además, mientras permanecía dentro del radio de visión de la placa de metal, podría ser visto a la vez que oído. Por supuesto no había manera de saber si le contemplaban a uno en un momento dado. Lo único posible era figurarse la frecuencia y el plan que empleaba la Policía del Pensamiento para controlar un hilo privado. (Orwell, 1949, p. 4)

En la sociedad creada por Orwell donde la vigilancia constante y la manipulación es la norma, puede llegar a ser un reflejo inquietante para el presente, pues a través de Winston se puede presenciar la opresión abrumadora del Gran Hermano y la desesperación de vivir en un mundo donde la verdad es cambiante, *1984* (Orwell, 1949), es un grito de resistencia y un festejo del ingobernable espíritu humano.

La novela se centra en un ambiente de opresión, en el cual los ciudadanos son constantemente vigilados para mantener el dominio y garantizar el orden y la tranquilidad, el derecho a la libertad es prácticamente inexistente, la opresión es una constante y la privacidad de la humanidad se pierde, ilustra de forma evidente la ansiedad del ser humano frente al sistema, sin embargo, es importante aclarar que no es la ciencia ni el desarrollo el

que desnaturaliza al hombre, sino el sistema en el cual el hombre tiene menos importancia que las máquinas y la mercancía.

Capítulo 4: La psicopolítica como nueva forma de control contemporáneo

El siglo XX es una era histórica donde la humanidad puso mayores esperanzas en el potencial del ser humano y las oportunidades que ofrecía la tecnología para alcanzar la felicidad. Durante esta época se produjeron grandes avances tecnológicos, científicos y médicos, y se realizaron profundos cambios sociales y políticos que transformaron el panorama internacional, sin embargo, fue el momento histórico en el que los esfuerzos del hombre también fueron más destructivos para él y sus semejantes, este siglo fue testigo de dos guerras mundiales que resultaron en decenas de millones de muertes, producto del uso de tecnología avanzada por las fuerzas militares, entre las cuales se incluyó el desarrollo de una bomba atómica.

Con el cambio de época nació una idea de progreso que beneficiaría el bienestar de la humanidad y la creación de una sociedad más libre y justa, un progreso tecnocientífico que contribuiría en la mejora de vida de los individuos, el siglo XXI es la era de la revolución digital y la interconexión global, trajo cambios profundos en todos los aspectos de la vida humana. No obstante, las desigualdades sociales, la vigilancia y el control de la población se volvió cada vez más eficiente e intangible, se dio paso a un control total de la vida humana.

Hasta cierto punto, la sociedad contemporánea vive en un permanente estado de caos. La crisis política y civil que viven diferentes países, la crisis financiera de otros, la hambruna y las desigualdades, son solo algunos de los problemas que se presentan a diario en la sociedad contemporánea, y que son exhibidos por los medios de comunicación, pero siempre desde sus propios intereses particulares.

La sociedad actual está más lejos que nunca de vivir en un mundo prometedor y próspero como el añorado por generaciones anteriores. Esto se debe a que los ideales cambiaron y es bastante desalentador ver como la transformación social, cultural, ambiental y política se convierten en el claro ejemplo de las consecuencias devastadoras de la acción humana. Después de la segunda guerra mundial nuevas formas de poder dieron origen a la sociedad controlada en la que se vive actualmente, conformando así, una individualidad autogobernada. Además, con la aparición de las sociedades de control en la segunda mitad

del siglo XX, emergen múltiples discursos y prácticas que constituyen nuevas formas de subjetividades.

En las sociedades de control se perfeccionan las técnicas de poder del régimen disciplinario, volviéndolas más sutiles y eficientes. Esto se debe a que el individuo no debe estar confinado en una institución cerrada para verse sometido a determinadas tecnologías de poder, pues, el control se ejerce de manera más flexible y penetrante (Jaramillo, 2014).

El poder es un proceso fundamental y omnipresente en la sociedad, presente en todos los aspectos diarios y se manifiesta de manera compleja e intangible en las relaciones entre individuos. Los sistemas políticos se perpetúan y operan mediante formas de poder que atraviesan el tejido social, estableciendo lógicas de producción, intercambio, interacción, coacción e institucionalización.

El control social representa la forma más directa de poder de un grupo sobre sus integrantes, el poder y el control social se complementan, ya que, quien poseía el poder ejerce el control y, a su vez, quien ejerce el control mantiene el poder en sus manos.

El poder en el siglo XXI ha evolucionado de la biopolítica centrada en el control de las masas, a la psicopolítica, que, a diferencia de un poder opresivo, emplea tácticas seductoras e inteligentes. Esta estrategia logra un dominio sutil, donde los individuos engañados por la ilusión de libertad ceden su autonomía de manera voluntaria, permitiendo al sistema explotar su libertad de manera sutil (Han, 2014).

Es importante analizar los desafíos éticos, técnicos y sociales que traen los avances tecnológicos a la sociedad, pues, aunque son beneficiosos para la sociedad, también sirven como medio de control y pueden convertirse en una amenaza futura para la humanidad no solo a nivel de control social sino biológico y existencial si no se pone límite.

4.1 Manipulación de la *psique* y violencia interna

La sociedad contemporánea avanza por un paradigma basado en el exceso de positividad, y esto, puede crear nuevos mecanismos de violencia y dominio, pues, a diferencia de la dominación que proviene de un ente externo, al interiorizarlas se convierten en algo más destructivo, “la sociedad del rendimiento se distinguiría, por su parte, por la

transformación de la negatividad en positividad en la fórmula -puedo sin límites-” (Rodríguez, 2021, p. 67).

La sociedad disciplinaria formada por psiquiátricos, hospitales, prisiones, cuarteles y fábricas, ha dejado de alinearse con la sociedad actual, y, en su lugar, hace mucho tiempo se creó una sociedad completamente diferente: una comunidad de gimnasios, entidades bancarias, rascacielos, grandes centros comerciales extensos y laboratorios de genética. Por esto, la sociedad del siglo XXI ya no es una sociedad disciplinaria sino una sociedad de acción, los sujetos de esta sociedad ya no son llamados -sujetos de obediencia- sino sujetos de acción o sujetos emprendedores.

Como consecuencia, “la positividad genera un individuo más productivo y más rápido” (Rodríguez, 2021, p. 67). Estas transformaciones de coacciones internas llevan al sujeto a un aparente empoderamiento, guiándolo a una autoexplotación que no lo lleva a la verdadera libertad y solo logra que él mismo se explote, lo convierte en emprendedor y explotador de su propia vida.

La libertad del poder hacer y emprender desde la idea de capital humano es ilimitada, pero termina generando más coacciones que el deber del disciplinamiento. Aparece entonces un sujeto de rendimiento que pretende ser libre, pero es un esclavo absoluto, ya que él mismo es su amo. El sujeto de rendimiento no responde a fuerzas externas de disciplinamiento productivo, sino que se autoexplota de manera voluntaria. (Mallamaci, 2017, p. 77)

Ya no es necesario disciplinar al hombre, el nuevo poder psicopolítico se encarga de que los individuos se sometan por su propia voluntad. La psicopolítica no necesita imponer límites o conceder excepciones, sino que en su lugar opta por un enfoque más sutil: -el del cumplimiento a través del placer-, genera dependencia y no sumisión, es decir, que el poder inteligente seduce en lugar de reprimir.

El poder inteligente interviene directamente en la *psique* del sujeto, se ajusta a ella y no la disciplina ni la somete a coacciones, por el contrario, exige la participación y comunicación, este poder agradable supera en eficacia al poder represivo. “La presente crisis de libertad consiste en que estamos ante una técnica de poder que no niega o somete la libertad, sino que la explota” (Han, 2014, p. 17). El poder inteligente no anula la libertad

ya que usa esta misma para consolidar el poder en su fase positiva, por tanto, el poder neoliberal es más eficiente aún, que el poder disciplinario.

Se debe agregar que el sujeto que busca el rendimiento y se cree libre es en realidad quien se auto esclaviza, explotándose voluntariamente hasta el límite, es decir, que el hombre se libera de cualquier coacción que venga de afuera de su realidad, pero en verdad lo que hace es vivir sometido a coacciones internas que limitan su libertad, como lo es la búsqueda del rendimiento y vivir con un ideal de optimización de todo lo que hace.

El sujeto del rendimiento no establece una relación satisfactoria, ya que su dinámica fundamental no se basa en la interacción -entre-, ya que, el régimen neoliberal aliena todas las relaciones. El neoliberalismo se presenta como un ingenioso y eficaz sistema de explotación de la libertad de una forma sutil, que explota la libertad en todas sus prácticas y formas: emoción, juego y comunicación. “El neoliberalismo es un sistema muy eficiente, incluso inteligente, para explotar la libertad” (Han, 2014, p. 8).

Ahora bien, puede afirmarse que existe una dictadura de la transparencia donde la libertad y la comunicación ilimitada se convierten en vigilancia totales, son los sujetos quienes presentan sus datos sin coacción, placenteramente. “Hoy nos ponemos al desudo sin ningún tipo de coacción ni de prescripción. Subimos a la red todo tipo de datos e información sin saber quién, ni qué, ni cuándo, ni en qué lugar se sabe de nosotros” (Han, 2014, p. 13). El concepto de protección de datos se vuelve obsoleto. “Las sociedades digitalizadas configuran sistemas donde los individuos se entregan efusiva y voluntariamente a las dinámicas de dominación” (Mallamaci, 2017, p. 75). Así mismo, la sociedad actual se dirige a la época de la psicopolítica digital y, que, a través del *Big Data* se puede intervenir en el pensamiento humano, la persona se transforma en un sujeto cuantificable y eso lo vuelve transparente.

En las actuales sociedades no se impide que los individuos abandonen las instituciones, por el contrario, se fomenta la formación en línea y el trabajo desde casa sin horarios fijos ni vigilancia, la estrategia no consiste en restringir la salida sino de dificultar la entrada. En este contexto, la aparente libertad de tiempo se convierte en un medio de control mucho más eficaz que el encierro.

Se explota la libertad de una manera que el sujeto pasa de un -Yo debo- que se daba en la sociedad disciplinaria a un -Yo puedo-, que lleva a los individuos a la positividad, aprovechándose para manipular sus emociones y logrando que se haga lo que se desea, haciéndolos pensar que lo hacen libremente y no por obligación, los coaccionan.

Motivan al sujeto y coaccionan sus emociones para someterlo a niveles de exigencia que solo desnaturalizan los valores y emociones que lo componen, pues, esa positividad pone en su lugar una energía productiva que potencializa la autoexplotación y controla su libre voluntad.

4.2 Dominio y control de la realidad: modificación del comportamiento

En la sociedad contemporánea los medios digitales facilitan la comunicación entre los sujetos, y, los avances tecnológicos, científicos e industriales contribuyen a un beneficioso desarrollo de la sociedad, ahora bien, el siglo XXI se superpone con nuevas formas de gobierno que se benefician de explotar la motivación, la iniciativa y la competitividad de los individuos. No utiliza la dominación y el castigo corporal como un medio para obtener resultados sino, que, por el contrario, surge una coacción más poderosa, pues, escapa de la visibilidad y no niega la libertad al sujeto, sino que la explota al máximo (Han, 2014).

El sujeto no está sometido a mecanismos o entes de poder que disciplinen su cuerpo, el poder al que se refiere usa métodos más sofisticados e intangibles para someter al hombre, se apodera de su *psique* y su libertad sin violencia física, lo convierte en un ser que se doblega y somete por sí mismo.

Este poder es capaz de someter al sujeto a coacciones internas, es decir, que se traslada a la *psique* y la coacciona. Un individuo cree tener plena libertad de lo que hace y quiere, pero internamente se somete y somete su voluntad completamente, “la voluntad del individuo, no es reprimida sino seducida, es optimizada y no obstaculizada” (Alcázar, 2016, p. 7). La sociedad se convierte en un dato más y el hombre se convierte en un elemento más del sistema, lo despersonaliza y lo somete al flujo de datos.

La tecnología a través de diferentes medios interviene en la *psique* del hombre, logrando que él mismo modifique su comportamiento, manipulando y explotando sus emociones de tal manera que pierde su libertad en la toma de decisiones y se doblega por sí

solo favoreciendo a un algoritmo. “La vigilancia se confunde con libertad y resulta mucho más eficaz porque es la sensación de libertad la que asegura la dominación” (Han, 2022, p. 14), no es necesario confinarlo o castigarlo para que se someta y acepte las demandas del sistema.

La despersonalización elimina el trato con el otro, el sujeto transforma su vida real y su mundo se vuelve digital. Convierte a la tecnología en el mismo aire que respira (Bellver y Romero, 2023), está presente en todos sus espacios y la coacción que ejerce el sistema se apodera de todos sus sucesos sociales, sometiéndolo quiera o no al cambio y a vivir su exhibición con un falso sentimiento de libertad. Los individuos están alienados de su propio yo y presentan una pérdida de identidad que los transforma en simplemente actores en una sociedad impulsada por la productividad y positividad.

El ser humano pierde ese control sobre él mismo y sobre el trato con las cosas y el otro, reemplaza la interacción real por estímulos meramente instantáneos y fugaces, está frente a una indeseable desmaterialización del mundo, se aleja de las personas y de sus relaciones sociales, transmutándolas a un contacto o comunicación digital, la cual, elimina el encuentro con el otro y lo reemplaza por información.

Esta sociedad se convierte en una sociedad hiperconectada y ejerce un poder sobre el ser humano que lo reduce solo a datos e información, la estructura y desarrollo de la sociedad actual se basa en un marco tecnológico e informativo irreversible, casi todos los ámbitos de la vida se han visto afectados o parcialmente transformados por nuevas formas de interactuar entre ellos mismos o su relación con el ambiente.

La vida humana en un abrir y cerrar de ojos se ha vuelto virtual, interactiva e hiperconectada, la nueva cultura de la visibilidad y la inmediatez han configurado la relación de las personas con su entorno y realidad, en esencia los medios de comunicación son solo instrumentos de control, un sistema efectivo que despoja al hombre de su individualidad y libertad, los reduce a consumidores alienados que no tienen otra opción más que consumir lo que les presentan.

4.3 La humanidad y los sistemas avanzados

El futuro de la humanidad siempre ha transformado los diferentes ámbitos de la sociedad, las diferentes innovaciones que se generaron tienen efectos profundos no solo en cómo vive la gente, sino también en quiénes son.

El ser humano siempre ha intentado que el mundo se ajuste a sus necesidades y preferencias, pero nunca ha sido suficiente, siempre quiere mejorar su entorno y resolver sus problemas, ha creado infinidad de cosas que le brindan comodidades y mejoras en su vida diaria, se ha esforzado por hacer del mundo un lugar mejor y este impulso de mejora lo ha llevado al nacimiento de la tecnología.

La innovación, la investigación, la ciencia y la tecnología son elementos significativos debido a los beneficios que aportan en diferentes aspectos de la vida. Las nuevas tecnologías prometen abrir las puertas a innumerables beneficios para la humanidad. Es innegable que la tecnología ha sido un impulso en el cambio social, ya que facilitan el acceso a la información y la comunicación.

La transformación de los seres humanos gira principalmente en torno al potencial de cambios tecnológicos significativos en la humanidad, Bostrom (2016), aborda la transformación de los seres humanos en el contexto de la superinteligencia y la IA, destacando tanto las oportunidades como los riesgos asociados con estos cambios. Así que, todo dependerá de la forma en la que la humanidad se adapte a estas transformaciones, pues, es crucial para definir el futuro de la sociedad.

Las nuevas tecnologías facilitan la vida del ser humano de muchas maneras y los avances tecnológicos podrían transformar de manera innovadora la experiencia humana, pues, brindarían al hombre mejoras en sus capacidades físicas y mentales, con el objetivo de superar las limitaciones biológicas, mediante avances como la biotecnología, la nanotecnología, la informática y la neurociencia (Bostrom, 2016).

El transhumanismo propone una fusión de tecnología e inteligencia humana, con el objetivo de imponer una inteligencia no biológica propia de la posthumanidad. La mejora humana se propone, mediante la aplicación de mejoras artificiales o sintéticas, de carácter genético, orgánico y tecnológico, para hacer a los humanos más inteligentes, más vivos, más perfectos y más felices.

Por tanto, la superinteligencia actúa como un agente que redefine lo que significa ser humano, ya sea ampliando sus capacidades o, en el peor de los casos, despojándolo de su autonomía y humanidad. Bostrom en *Superinteligencia* (2016) intenta mostrar como la inteligencia artificial se acerca a un punto en el cual superará la inteligencia humana, y es ahí donde es crucial considerar las implicaciones éticas y sociales, especialmente los límites éticos ¿hasta dónde llegar? ¿a qué renunciar? Son cuestiones que no pueden quedar de lado si se apunta a que los desarrollos tecnológicos terminen beneficiando a la humanidad.

Necesitamos comprender los caminos que llevan a la superinteligencia para plantear las mejores estrategias frente a ella; pero la cuestión central en torno a la que giran todas las demás es el peligro que la superinteligencia trae consigo, la amenaza que proyecta sobre la humanidad y que deberíamos tener en cuenta. (Bostrom, 2016, p. 10)

Ahora bien, se hace necesario el análisis no solo de las ventajas y beneficios que ofrecen los avances tecnológicos sino también los peligros que representa la despersonalización y como la IA podría atentar la percepción de la humanidad y la individualidad. Es importante prestar atención a los efectos de la digitalización y la IA en la sociedad y la vida humana.

Los avances tecnológicos si no se controlan y dirigen adecuadamente, pueden tener consecuencias graves para la civilización humana, en el caso de la IA podría fallar en comprender o respetar los valores humanos, y es preocupante porque esta inteligencia podría atacar la percepción lo que podría estar relacionado con la despersonalización en el contexto de la interacción humano-máquina.

La sociedad actual vive en un verdadero cambio de paradigma, hoy es posible que el hombre vaya mucho más lejos de lo que ha avanzado, pues está claro que la humanidad se caracteriza por siempre aspirar a querer mejorar y perfeccionarse, sin embargo, lo verdaderamente importante es el papel que debe desarrollar la ética en todo este camino de desarrollo, ya que, debe servirle al hombre como brújula para determinar hacia donde quiere ir y en qué tipo de sociedad desea vivir. Debe entender que las innovaciones y el desarrollo tecnológico lo está llevando a un modo de vida en el que no está claro lo que quiere y no tiene límite.

Capítulo 5: Distopías de control en medio de las sociedades tecnológicas e hiperconectadas

Las distopías contemporáneas alimentadas por los avances de la tecnología y la hiperconexión, exploran el control social a través de diversos mecanismos, convirtiendo a la tecnología no en un instrumento neutro sino en un agente de control social.

Actualmente la sociedad hiperconectada vive en una realidad alterada por los mismos avances tecnológicos, hoy en día el ser humano no es consciente de su dominación y mucho menos de cómo ha sido despojado de su identidad y libertad.

Las nuevas tecnologías han revolucionado la vida de las personas, integrándose en todos los aspectos de su rutina diaria, además, ha integrado a su normalidad la comodidad y facilidad que ofrecen los avances tecnológicos. Sin embargo, detrás de esos beneficios y comodidades se oculta un arma de doble filo.

Los avances tecnológicos han transformado por completo la forma en que viven y como se comunican las personas, la tecnología ha pasado a tener un papel protagonista en la vida del hombre. Las personas ahora prefieren vivir a través de una pantalla que solo muestra apariencias y superficialidad.

Mantener una conexión tan cercana con las redes sociales y la tecnología también facilita la transformación social, el control de la población y la despersonalización del hombre. Ahora son capaces de exhibir completamente su vida para lograr la aceptación de otros y pertenecer al sistema.

El hombre permite el acceso a su vida e intimidad sin ningún obstáculo, se exhibe y se convierte en un objeto y un dato más del sistema. “Todos poseemos una serie de dispositivos tecnológicos domésticos o personales que nos permiten navegar por el flujo constante de información, pero que a la vez nos hacen sujetos potencialmente vigilados electrónicamente” (Osaba, 2015, p. 9). No es necesario una fuerza externa para que él con gusto permita la exposición de sí mismo, acepta las imposiciones o reglas que establece la tecnología para ser aceptado e, incluso, si eso lo despersonaliza y altera su percepción de sí mismo y del mundo.

Sorprendentemente el sujeto hiperconectado acepta las demandas del sistema y se convierte en su propio verdugo, se expone y somete a un seguimiento y vigilancia constante, lo que revela la presencia de un verdadero *Big Brother* que busca conocer todo sobre cada individuo con el objetivo de clasificarlos y controlarlos.

5.1 Tecnología y sociedad

Un rasgo distintivo de esta época es la hiperconectividad, en la que prima la sobreabundancia de información, la cultura de la velocidad, así como también la eficacia. En la sociedad actual la persona se comunica de manera efímera y fragmentaria, los sujetos se convierten en fluidos despersonalizados los cuales experimentan diversos roles que se exhiben en el medio digital.

El hombre es un ser social que necesita el contacto con otros, sin embargo, en la actualidad se ha aislado de diferentes maneras convirtiéndose en un individuo dependiente de la tecnología, la relación interpersonal ha pasado a un segundo plano y la sociedad es ahora una sociedad multipantalla, donde vivir es estar conectado a la red y enfocados en una pantalla que exhibe a los sujetos y su vida completamente.

Las redes de comunicación han abierto nuevos espacios sociales e institucionales, permitiendo la incorporación de las pantallas en casi todos los entornos de la vida humana, cambiando así los patrones y características de visualización tradicionales. La exposición a la pantalla durante toda la vida afecta la visión, percepción y comprensión del entorno. En el campo de la educación esos cambios se evidencian en la reestructuración de los materiales didácticos (Rodríguez, 2015).

En esta época todo está condicionado por la globalización, la digitalización y la sociedad de las pantallas, la comunicación y transmisión cultural requiere hoy de conexiones, por eso, es poco probable que ahora la educación o la enseñanza de la cultura comience desconectada o alejada de este contexto tecnológico. Asimismo, se demuestra que es una época de cambio cultural donde la educación es un elemento fundamental, las hiperconexiones han puesto al alcance del hombre grandes cantidades de información y en la que prima solamente lo visual, es decir, que está estrechamente relacionado con lo físico.

Por esto la educación de esta sociedad hiperconectada debe preparar a los sujetos como ciudadanos globales capaces de participar de manera constructiva en un mundo cada vez más interconectado y diverso, mediado por las tecnologías.

Las tecnologías digitales han proporcionado un espacio ampliado para el desarrollo de la sociedad humana, permitiendo así nuevas formas de comunicación e interacción social, el internet no es solo un medio tecnológico sino también un intermediario sociocultural (Serrano, 2013).

Los espacios culturales se están integrando cada vez más, a medida que la globalización y las nuevas tecnologías contribuyen a la acumulación de prácticas y expresiones sociales, en el ámbito cultural sus fronteras cuya forma está determinada por el aura de la autenticidad, se disuelven y al hacerlo, la cultura se libera de todas las barreras, restricciones y brechas, y avanza hacia la hipercultura (Han, 2018). Ya no se encuentran con culturas definidas por fronteras rígidas, pues, las ideas, los valores y las prácticas culturales están constantemente conectados, se redefine la forma en la que se educa y se aprende.

En la sociedad hipercultural, la cultura ha adquirido la categoría de mercancía que se consume y desecha rápidamente, esto ha llevado a una pérdida de profundidad y autenticidad cultural, pues, ahora el conocimiento y la experiencia se comparten y se interconectan de manera global.

Cada avance tecnológico ha dejado una huella imborrable en la sociedad, remodelando la forma en la que se vive, interactúa y el entendimiento del mundo que rodea a los sujetos, es innegable que ha traído innumerables beneficios y oportunidades a la sociedad, sin embargo, esta relación también plantea desafíos y riesgos que no se pueden ignorar.

Las redes sociales aceleran la sobreexposición. La hiperconectividad aceleró la pérdida de privacidad e individualidad, los macrodatos hacen que el pensamiento quede obsoleto, porque si todo se puede contar, entonces, todo es igual. La sociedad se ha convertido en un producto de la locura impulsada por los datos, en la que el hombre ya no se percibe a sí mismo como soberano, sino que, está sujeto a operaciones algorítmicas que lo gobiernan.

En la lógica actual, que las personas sean iguales o muy similares entre sí, acelera y mejora la producción. Para que el capital prospere es necesario que exista uniformidad entre todos, ya que, si las personas fueran diferentes el neoliberalismo no podría operar de manera eficaz. Es evidente que los hombres están inmersos en una época de conformismo extremo, surgen elementos que lo desnaturalizan y no se opone a esto, solo contribuyen a la crisis de identidad que viven sin problema alguno.

En esta nueva sociedad multicultural e hiperconectada todos son tanto vigilantes como vigilados, así que, esta vigilancia constante genera una gran presión sobre la población que busca desesperadamente el reconocimiento de los demás, con ese consumo excesivo y descontrolado de tecnología solo desarrolla un sujeto adicto a las pantallas, aislado socialmente y dependiente de reconocimiento y aceptación del sistema.

5.2 Identidad fragmentada en la sociedad hiperconectada

El mundo y la sociedad han cambiado y se han transformado de muchas maneras, los cambios políticos, económicos, sociales y tecnológicos afectan las subjetividades y los mundos psíquicos de las personas (Bezerra, 2002), el hombre pierde su valor como sujeto en la sociedad actual, pues, ahora es considerado un individuo mercantil y mercantilizado que optimiza la productividad y, su relación con los demás, son siempre de naturaleza contractual. La vida del individuo se convierte en una generalización económica que culmina en un hombre visto como una empresa permanente y diversificada.

Ahora bien, en la transformación moderna el valor de un hombre ya no consiste en la expresión introspectiva, íntima y autoexpresiva de una interioridad profunda y secreta, más bien la subjetividad moderna en sí misma se definirá por su visibilidad, transparencia, notoriedad o fama “la hiperconectividad aceleró esa tendencia, pues democratizó la celebridad, dejó en desuso a la privacidad e hizo transparente los muros del hogar y de toda institución disciplinaria” (Tapia, 2024, p. 168).

La hiperconectividad impulsa al hombre a optimizarse cuantitativamente como sujeto productivo y, así mismo, promueve la producción total del yo como un objeto de consumo que compite por la atención y la aceptación de audiencias falsas. Todo en la vida del sujeto hiperconectado se convierte en contenido a consumir.

Es el fin de la interioridad y la intimidad, la excesiva exposición y transparencia del mundo lo que le atraviesa sin obstáculo. Ya no puede producir los límites de su propio ser, ya no puede escenificarse ni producirse como espejo. Ahora es sólo una pura pantalla, un centro de distribución para todas las redes de influencia. (Baudrillard, 1986, p. 197)

En la sociedad actual, las personas han pasado de la interacción física a la conexión en red, es importante hacerse visible y ser reconocido por las miradas de los demás. Captar la atención o fascinar a los otros se convierte en la prioridad del individuo hiperconectado. Con este objetivo las redes sociales permiten la creación de una identidad o un *self*, con la intención de poder mostrarse a los demás (Serrano, 2013).

La identidad del hombre y su percepción de sí mismo se ve condicionada por las percepciones e impresiones ajenas, ahora él construye una fachada o apariencia que se ajusta a su entorno con el fin de ser notado “la visibilidad garantiza la inclusión en un mundo cuya representación se ha desplazado de lo palpable a lo comunicable” (Serrano, 2013, p. 356). En la actualidad, lo que no aparece en los medios o en la red se considera como si no existiera; se vuelve invisible.

El individuo busca tanto la aprobación de los demás que termina perdiendo su capacidad de observación y autocrítica, el hombre de la sociedad hiperconectada no ve, o no quiere ver los problemas y la despersonalización a la que se enfrenta, sus vínculos con la realidad están cambiando, y se enfoca en la necesidad que siente por agradar a los demás y en el sentido de pertenencia a un grupo o sistema.

Una sociedad de pantallas se construye sobre la base de la creencia en lo superficial y lo no esencial, todos los sujetos de esta sociedad tienen algo en común: un positivismo demasiado exagerado al igual que una sonrisa constante y una actitud muy cautelosa que oculta la realidad de la situación y de la persona en sí misma. La sociedad experimenta una pérdida de identidad que se oculta tras innumerables imágenes y pantallas, para satisfacer las expectativas de aceptación social que tanto anhelan alcanzar.

Actualmente, todos miran constantemente sus teléfonos móviles, apenas entablando conversaciones con quienes los rodean. Prefieren fotografiar lo que comen o cosas que podrían resultar más privadas o personales solo con el fin de mostrarlo en redes, es evidente

su deseo de ser observados y valorados por los demás, por esto siguen compartiendo en redes sociales e interactuando con la tecnología.

De este modo, expone toda su actividad para ser evaluada en redes sociales, lo que contribuye a la construcción de identidad de cada individuo. La creación de un perfil en una plataforma digital se convierte de alguna manera en un museo donde publicar la experiencia personal, gusto o deseo es una manera de exhibición con el objetivo de buscar la respuesta o reacción de sus pares, pues, el hombre de la sociedad hiperconectada construye su identidad en gran medida condicionado por las expectativas que los otros han puesto en él.

Por eso, siempre tiene la necesidad de validarse y buscar constantemente la aprobación ajena, a través de las redes sociales que facilitan este proceso, creando perfiles especialmente diseñados para agradar y generar admiración según los estándares impuestos por la sociedad que determinan quien es (Serrano, 2013).

5.3 ¿Control social hecho realidad?

En la actualidad se ha intentado señalar las consecuencias que el ser humano podría enfrentar en un futuro próximo como resultado del uso excesivo de las tecnologías emergentes, y más específicamente, de las redes sociales digitales, ya que estas podrían transformarse en un sistema de control social basado en las apariencias, la generación de tendencias y la desaparición del individualismo.

Los dilemas de poder, control social y libertad son bastante comunes en las principales obras distópicas. *1984* (1949) de Orwell y *Un mundo feliz* (1932) de Huxley, aunque sean completamente distintas, coinciden en su mensaje de que, el término de la libertad personal y la aparición de la ignorancia llevan al control social.

La sociedad actual se encuentra constantemente vigilada y controlada. Sin tener plena conciencia, la población está siendo vigilada, espiada y controlada mediante el uso de nuevas tecnologías que se actualizan constantemente para mejorar el seguimiento, todo esto se hace bajo el pretexto de combatir problemas más graves como el terrorismo u otra amenaza. Sin embargo, tal y como destacó Edward Snowden en una entrevista concedida a *Le Monde Diplomatique*:

No hay problema cuando se trata de escuchas telefónicas de Osama BinLaden. Los investigadores pueden hacer este trabajo mientras tengan permiso de un juez -un juez independiente, un juez de verdad, no un juez anónimo- y puedan probar que hay una buena razón para autorizar la escucha. Y así es como se debe hacer. El problema surge cuando los controlan a todos, en masa y todo el tiempo, sin una justificación precisa para interceptar nuestras comunicaciones, sin indicio jurídico alguno que demuestre que hay una razón plausible para violar nuestros derechos. (Van den Heuven y Cohen, 2014, p. 12)

Actualmente se puede demostrar la influencia del control social en la sociedad hiperconectada, donde la población adopta el rol de vigilante para asegurarse de que todos cumplan con las normas establecidas. Esto permite al sistema obtener su bien más valioso; el poder de controlar todo. Por ejemplo, en China, el gobierno ha establecido un sistema que vincula todas las calificaciones financieras, sociales, crediticias, políticas y legales de sus habitantes. Su objetivo es establecer el puntaje de confianza social de cada individuo, promoviendo y diferenciando sus niveles de confianza. Con base en estos datos, se puede otorgar ciertos privilegios, y este sistema implementado por el gobierno chino tiene como fin no declarado mantener a la sociedad bajo control mediante un mecanismo de recompensa y castigo.

De acuerdo al artículo de Toni Castillo (2019), en *Genbeta* se informó que China ha prohibió la adquisición de boletos de avión a 17.5 millones de individuos que, según este sistema, no cumplían con los estándares suficientes en su calificación. Asimismo, de acuerdo con el informe anual difundido por el Centro Nacional de Información de China, se impidió a otras 5.5 millones de personas adquirir billetes de tren debido a su escasa calificación en este sistema de evaluación que no muestra consideración por nadie.

Este sistema de confianza ciudadana se basa en los siguientes criterios: impuestos no pagados, multas, sanciones o incluso pasear al perro sin correa. China ha venido explorando el concepto de crédito social desde 2014 con el objetivo de optimizar y fomentar el comportamiento público de sus ciudadanos.

Existen diversas opiniones acerca de este sistema de control. Los defensores de los derechos humanos expresaron su preocupación a China sobre la posibilidad de que el crédito social pueda resultar en inclusiones injustas en listas negras sin previo aviso, por

otro lado, el reporte del Centro Nacional de Información de Crédito Público apoya este sistema y afirma que ha motivado a 3.5 millones de individuos a cumplir voluntariamente con los objetivos de comportamiento ejemplar, fiabilidad, además, de sus responsabilidades legales.

Es importante destacar que la población china en sí misma, está conforme con la aplicación de este sistema. Así que, queda claro como la existencia de aplicaciones que puedan supervisar a los ciudadanos a través del crédito social, es un punto de partida hacia una distopía futura no muy lejana, pues, es momento crucial en el camino hacia la aceptación del control social a través de una aplicación.

Igualmente, el polémico debate sobre la vigilancia y la supervisión de la población se reabre debido a la pandemia global provocada por el Covid-19, un virus que ha transformado por completo el panorama social, político y económico a nivel global.

Gran parte de la población tuvo que confinarse en sus casas con el fin de evitar la proliferación de este virus y la sobre carga del sistema de salud. España se vio gravemente afectada por la pandemia, se tomaron decisiones estrictas desde la entrada en vigor del estado de alarma el 14 de marzo del 2020 con la implementación del teletrabajo y la limitación de los desplazamientos únicamente para la adquisición de bienes de primera necesidad. A pesar de las medidas que se tomaron desde que inició todo, la gran facilidad de contagio, dio paso a que el gobierno considerara necesario la implementación de nuevas medidas de control.

Es en este contexto, donde se implementa un nuevo sistema de vigilancia dirigido a monitorear los movimientos de los residentes, un hecho que corrobora nuevamente la existencia de un sistema de espionaje y vigilancia sobre la población. Para abril, el gobierno español ya contemplaba de forma abierta la posibilidad de rastrear más de 40 millones de teléfonos móviles a través de un análisis de movilidad. De esta manera, según lo señalado por la secretaría del Estado de Digitalización e Inteligencia se podrían analizar los desplazamientos de los sujetos entre distintas zonas, facilitando así la toma de decisiones para afrontar y combatir al coronavirus.

Esta idea de disfrazar medidas de control social bajo el pretexto de luchar contra una pandemia global es la forma más exitosa de obtener el consentimiento público.

Esta voluntad del Estado de saberlo todo sobre sus ciudadanos se legitima políticamente mediante la promesa de una mayor eficacia en la administración burocrática de la sociedad: el Estado afirma que será mucho más eficaz y, por lo tanto, servirá mucho mejor a los ciudadanos, si los conoce mejor, mucho más profundamente. (Ramonet, 2016, p. 21)

De esta forma, el gobierno excusa el uso de la tecnología con la promesa de un futuro mejor para la sociedad, es decir que, el sistema supervisaría la totalidad del territorio y sería capaz de estudiar los datos de movilidad de la población española durante el periodo de alerta debido al virus, hasta que resulte pertinente y se pueda facilitar la transición hacia una nueva cotidianidad.

En la actualidad, este sistema de rastreo se encuentra disponible en formato de aplicación para teléfonos móviles, la cual, se instala de manera automática sin requerir el consentimiento del titular del dispositivo. La sociedad debería empezar a analizar este tipo de riesgos, ya que podría emularse lo observado en otras regiones donde se acepta la práctica del espionaje y el control social de la ciudadanía, afectando así el derecho a la privacidad e intimidad de las personas.

Según lo indicado por Paul Preciado (2020), en su artículo para el diario El País, *Aprendiendo del virus*:

No necesitamos brazaletes biométricos: el móvil se ha convertido en el mejor brazalete, nadie se separa de él ni para dormir. Una aplicación de GPS informa a la policía de cualquier cuerpo sospechoso. La temperatura y el movimiento de un cuerpo individual son monitorizados a través de las tecnologías móviles y observados en tiempo real por el ojo digital de un Estado ciberautoritario para el que la comunidad es una comunidad de ciberusuarios y la soberanía es sobre todo transparencia digital y gestión de big data. (p. 177)

En este sentido, se hace una reflexión en relación a la relevancia de que la población empiece a tomar conciencia de su realidad, con el propósito de impulsar un eventual cambio en la interacción que el ser humano tiene con las nuevas tecnologías. No se trata de eliminar o de no usar el internet o la tecnología actualmente, se trata de darle el uso adecuado para no convertirse en sujetos alienados y dominados por el sistema de poder que

gobierna la percepción y la realidad para lograr sus propios objetivos que no son de interés comunitario sino individual.

Conclusiones

Las distopías han sido creadas con el propósito de advertir al hombre sobre los posibles desafíos y peligros a los que se enfrentará si no establece un límite entre el poder que le entrega al sistema y el poder que ejerce en su propio ser, son hechos que, aunque sean imaginarios y ficticios no quiere decir que no puedan llegar a ser reales o posibles. Los autores intentan hacer reflexionar sobre cómo sería un mundo en el que, el que ejerce el poder no se limita a intervenir en todos los ámbitos de la vida humana sin reparo.

Son relatos que ejemplifican una posible sociedad futura en la que el individuo no tiene poder sobre su propia vida y está condicionado por el sistema a una esclavitud no ejercida sobre el cuerpo sino sobre su *psique* y naturaleza, dejándolo reducido a un individuo coaccionado internamente y autoexplotado por sí mismo.

En la sociedad actual, existe un individuo optimizado y positivo que se coacciona internamente con el objetivo de alcanzar y cumplir con las expectativas que el sistema estable sin que él lo perciba, intenta encajar y pertenecer de cualquier manera posible sin importar su pérdida de libertad e individualidad. Los sujetos contemporáneos aceptan la despersonalización y explotación que el poder inteligente ha ejercido sobre ellos con sutilidad.

Ahora bien, la globalización y digitalización sirvió como medio para que el sistema pudiese ejercer más dominio sobre el sujeto contemporáneo, pues, el hombre moderno creó dependencia de las nuevas tecnologías y todo lo que estos avances le brindan a su vida.

Las nuevas tecnologías han tenido un significativo impacto en la vida del hombre, integrándose en todos los aspectos de su vida diaria con una velocidad sorprendente. El ser humano no solo se ha adaptado de manera óptima a todas estas modificaciones, sino que, también ha integrado en su cotidianidad la comodidad y facilidad que le brindan dichos avances tecnológicos.

Los beneficios de interactuar al instante con cualquier persona, de acceder a cualquier información en un momento, el teléfono móvil, las redes sociales, etc. Ha colaborado para que el hombre disponga de diversos recursos que facilitan la realización de cualquier acción o actividad, cada avance tecnológico ha proporcionado un bienestar

general, sin embargo, es sorprendente cómo estos mismos avances significan una pérdida de identidad, de libertad y de autonomía para la sociedad.

Es cada vez más fácil acceder por completo a la vida del hombre en todos sus aspectos y poder coaccionarlo para beneficio del sistema, se desnuda y exhibe a través de sus conexiones permitiendo un control sobre él a través de esta. La libertad y la comunicación sin restricciones se transforman en supervisión absolutos. Además, los medios sociales se equiparan progresivamente a los panópticos digitales que monitorean y abusan de lo social de manera cruel.

Ante los acontecimientos mencionados, es crucial resaltar la relevancia de que las personas empiecen a darse cuenta de la realidad distópica que los rodea, para así dar inicio a una transformación en su conexión tan estrecha con las nuevas tecnologías y evitar ser víctima de su control.

En fin, se puede inferir que el continuo progreso tecnológico al que están expuestos los sujetos, ha transformado el entorno actual de manera significativa, convirtiéndose en el protagonista de sus vidas, y es fundamental comprender cómo este progreso puede tener un impacto tanto positivo como negativamente en el entorno y a en la persona misma. Desde la perspectiva expuesta en este trabajo, aunque puedan verse reflejados en numerosas referencias distópicas, es importante tener en consideración que nada está predestinado y que resulta crucial prestar atención a las advertencias actuales y prepararse ante lo que podría transformarse en un desafío significativo en el futuro.

Referencias

- Alcázar, C. (2016). *Byung-Chul Han y la positivización de la sociedad: el sentido, la verdad y la libertad en la era digital*. Universidad del País Vasco.
- Aguaded, J.I., Vizcaíno Verdú, A. (edit.) (2020). *Redes sociales y ciudadanía: hacia un mundo ciberconectado y empoderado*. Grupo Comunicar.
<https://hdl.handle.net/10272/21418>
- Amador, J. (2022). *De la Utopía a la Distopía*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.researchgate.net/profile/Julio-Amador-2/publication/363665489_DE_LA_UTOPIA_A_LA_DISTOPIA/links/632910ea071ea12e36469853/DE-LA-UTOPIA-A-LA-DISTOPIA.pdf
- Arbeláez Echeverri, D. C., González Castaño, J. A., & Vélez Peláez, C. A. (2020). La distopía como anticipación de la realidad. Análisis de las resonancias de las distopías literarias en la filosofía de Byung-Chul Han. *Revista Stultifera*, 3(2), 35–62. <https://doi.org/10.4206/rev.stultifera.2020.v3n2-03>
- Arocena, F., y Sansone, S. (2022). Aceleración tecnológica e inteligencia artificial. ¿Hasta dónde podríamos cambiar? *Revista Colombiana de Sociología*, 45(2), 301-326. <https://cienciassociales.edu.uy/departamentos/departamento-de-sociologia/>
- Aristóteles. (2001) *Poética*. trad. Salvador Mas. Colofón
- Bauman, Z. (2014). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Baudrillard, J. (1986). *El éxtasis de la comunicación*. AAVV: *La posmodernidad*. Kairós.
- Bellver Capella, V., & Romero Wenz, L. (2023). Byung-Chul Han: la sociedad transparente digital o el infierno de lo igual. *SCIO: Revista De Filosofía*, 23, 151–184. https://doi.org/10.46583/scio_2022.23.1102
- Bezerra Jr, B. (2002). O ocaso da interioridade e suas repercussões sobre a clínica. *Transgressões*, 229-239.
- Bostrom, N. (2016). *Superinteligencia. Caminos, peligros, estrategias*. TEELL EDITORIAL, S.L.
- Bracero, F. (22 de mayo de 2020). España explora una app para rastrear contagios por móvil. *La Vanguardia*.

<https://www.lavanguardia.com/vida/20200522/481318031656/espana-explora-una-app-para-rastrear-contagios-por-movil.html>

- Calvo, P. (2020). Etificación, la transformación digital de lo moral. *Kriterion: Revista de Filosofía*, 60, 671-688.
<https://www.scielo.br/j/kr/a/smbj89QfZH6jVs9vyp3Dh9G/?format=html&lang=es>
- Canga Sosa, M. (2015). Introducción al fenómeno del Selfie: valoración y perspectivas de análisis. *Fotocinema. Revista Científica De Cine Y Fotografía*, 10, 383-405
<https://doi.org/10.24310/Fotocinema.2015.v0i10.5991>
- Castillo, T. (25 de febrero de 2019). China a lo Black Mirror: bloquea 17'5 millones de billetes de avión de personas sin suficiente crédito social. *Genbeta*.
<https://www.genbeta.com/seguridad/china-a-black-mirror-bloquea-17-5-millones-billetes-avion-para-personas-suficiente-credito-social>
- Colomer, T. (2001). La enseñanza de la literatura como construcción de sentido. *Lectura y vida*, 22(1), 6-23. https://campuseducativo.santafe.edu.ar/wp-content/uploads/ensenanza_literatura_construccion_sentido_colomer.pdf
- De la Parte Chana, Óscar. (2018). Lo novedoso del sentido común: la mirada crítica de Orwell. *Revista Internacional De Pensamiento Político*, 7, 335–350.
<https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/3696>
- Devia, C. L. R. (2014). *Distopía y literatura: de 1984 de George Orwell a los juegos del hambre de Suzanne Collins*. [Doctoral dissertation], Pontificia Universidad Javeriana. <https://core.ac.uk/download/pdf/71420182.pdf>
- Deuer-Deber, P. (2012). Las distopías de George Orwell: rebelión en la granja y 1984. ¿recuerdos del futuro? *Estudios Bolivianos*, 15.
http://revistasbolivianas.umsa.bo/pdf/rieb/n16/n16_a02.pdf
- Domingo Moratalla, A. (2022). Hermenéuticas de la intimidad: horizontes para educar en una sociedad hiperconectada. *Estudios Filosóficos*, 71(206), 95–109.
<https://estudiosfilosoficos.dominicos.org/ojs/article/view/1445>
- Engelhardt, H. (1995). *Los fundamentos de la Bioética*. Paidós.
- Fernández, I. F. (2007). *Ciencia ficción: un espejo de la realidad*.
<https://www.ru.tic.unam.mx/handle/123456789/1307>

- Ferreras, I. (1972). *La novela de ciencia ficción*. Editorial Siglo XXI.
- García, O. A. J. (2014). Una aproximación a las tecnologías de poder de las sociedades de control. *Textos y sentidos*, 10, 29-53.
<https://revistas.ucp.edu.co/index.php/textosysentidos/article/view/336>
- Han, B-C. (2022). *Infocracia*. Taurus.
- Han, B-C. (2018). *Hiperculturalidad*. Herder.
- Han, B-C. (2014a). *Psicopolítica, neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.
- Han, B-C. (2014b). *En el enjambre*. Heder
- Han, B-C. (2013). *Sociedad de la transparencia*. Herder
- Hanning, S. (2019). Distopia Digital: cuatro herramientas que china usa para controlar a su población. Fundación para el Progreso. <https://fppchile.org/distopia-digital-cuatro-herramientas-que-china-usa-para-controlar-a-su-poblacion/>
- Hans, J. (1995). *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Herder.
- Huxley, A. (1932). *Un mundo feliz / Brave New World*. PRH Grupo Editorial.
- Llano, L. E. S. (2022). El uso conceptual comparado de propaganda y manipulación entre Huxley y Orwell. *DISSÉRTUM La expresión de lo justo*, 43.
https://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Archivos_de_usuario/Imagenes/Imagenes_Programas/Imagenes_Posgrados/Facultad_de_Derecho/Revistas_cientificas/Rev_DISSERTUM_No_23.pdf#page=43
- Mallamaci, M. G. (2017). El poder psicopolítico en las sociedades postdisciplinarias del homo digitalis: apuntes sobre el pensamiento de Byung-Chul Han. *Revista Latina de Sociología*, 7(1), 74-94. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/22586>
- Martín-Larrainzar, A. (2016). *La propaganda totalitaria a través de la distopía en literatura*. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/18614/TFG-N.%20551.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Marcuse, H. (2022). Libertad y agresión en la sociedad tecnológica. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 12, 43-44. <https://revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/84442>
- Matamoros Dávalos, Ángel A., Avilés Pazmiño, M. I., & Dután, W. O. (2023). De la pantalla de Orwell a las pantallas ubicuas de las redes. Nuevas formas de pensamiento crítico. *RECIAMUC*, 7(1), 133-141. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/7.\(1\).enero.2023.133-141](https://doi.org/10.26820/reciamuc/7.(1).enero.2023.133-141)
- Moreno, F. Á. (2009). *La ficción prospectiva: propuesta para una delimitación del género de la ciencia ficción*. <https://e-archivo.uc3m.es/rest/api/core/bitstreams/dc6d8a14-79ac-43b8-b579-f310ccd02570/content>
- Muñoz, R. (2 de abril de 2020). Más de 40 millones de teléfonos móviles serán usados para rastrear el coronavirus en toda España. *El País*. <https://elpais.com/economia/2020-04-01/mas-de-40-millones-de-telefonos-moviles-seran-usados-para-rastrear-el-coronavirus.html>
- Orwell, G. 1984. (1949). PRH Grupo Editorial.
- Orwell, G. (1945). *Rebelión de la granja*. s/d.
- Osaba, J. (2015). La distopía ya está aquí: Vigilancia estatal, de Orwell a Snowden y el guardián. *Dixit*, 23, 4-15. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5533840>
- Posner, RA (2000). Orwell versus Huxley: economía, tecnología, privacidad y sátira. *Filosofía y Letras* 24(1), 1-33. <https://doi.org/10.1353/phl.2000.0015>
- Preciado, P. (28 de marzo de 2020). Aprendiendo del virus. *El País*. https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html
- Real Academia Española. (2024). RAE. www.rae.es
- Ramírez Figueroa, Alejandro. (2022). Byung-Chul Han. No-cosas. Quiebras del mundo de hoy. *Revista de filosofía*, 79, 212-216. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-43602022000100212&script=sci_arttext&tlng=pt
- Ramonet, I. (2016). *El imperio de la vigilancia*. Clave intelectual.
- Riechmann, J. (2017). *Una Ética de la Tierra*. Los Libros De La Catarata.

- Rodríguez, R. (2021). *Apuntes críticos al psiquismo de la violencia de Byung-Chul Han*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
[10.22201/ffyl.16656415p.2021.40.1117](https://doi.org/10.22201/ffyl.16656415p.2021.40.1117)
- Rodríguez, E. F., & Martínez, R. A. (2015). Aprendizajes invisibles en contextos de educación expandida. Retos y oportunidades en la sociedad hiperconectada. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 19(2), 1-16. <https://www.redalyc.org/pdf/567/56741181001.pdf>
- Sánchez, G., & Gallego, E. (2003). ¿Qué es la ciencia ficción? *SdCF. Sitio de Ciencia-Ficción*. https://w3.ual.es/personal/egallego/textos/que_cf.pdf
- Santana-Negrín, L. (2023). Vulnerabilidad digital: Desafíos y amenazas de la sociedad hiperconectada. *Doxa Comunicación. Revista Interdisciplinar De Estudios De Comunicación Y Ciencias Sociales*, 37, 541-544. <https://revistascientificas.uspceu.com/doxacomunicacion/article/view/2001>
- Serrano-Puche, J. (2013). *Vidas conectadas: tecnología digital, interacción social e identidad*.
https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/35761/1/Vidas%20conectadas_tecnología%20digital_interaccion_identidad-JSERRANOHyCS.pdf
- Soto, J., y Vielma, O. (2007). *Huxley, Orwell y Bradbury: El subgénero ciencia ficción como instrumento de crítica social y su transferencia al aula*. Universidad del Bío-Bío Facultad de Educación y Humanidades escuela de pedagogía en castellano y comunicación
- Tapia, D. (2024). Subjetividad e hiperconectividad. *Revista Psicoanálisis* 1(30), 163-177.
<https://philpapers.org/rec/TAPSEH>
- Terrones-Rodríguez, A. L. (2019). Una aproximación general al transhumanismo y su problematización. *Análisis*, 51(95), 319-345.
<https://biblat.unam.mx/hevila/AnalisisBogota/2019/no95/2.pdf>
- Vega, Ó. G. A. (2015). La literatura de ciencia ficción: Una mirada al futuro en tiempo presente. *Revista Humanidades: Revista de la Escuela de Estudios Generales*, 5(2), 3. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5191041>

- Velasco, D., & Gavilanes, M. (2016). *La importancia de la literatura en las sociedades*. Flacso Radio. <https://www.sidalc.net/search/Record/dig-falcsoandes-10469-7947/Description>
- Van den Heuven, K., y Stephen F. Cohen. (28 de octubre de 2014). *Entrevista con Edward Snowden, The Nation, Nueva York*. Le Monde Diplomatique en español, octubre de 2015.
- Vega-Escarpa, P. (2021). *Poéticas de una intimidad hiperconectado. Simulacros para la desaparición*. <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/20665>
- Zamianti, Y. (1924). *Nosotros*. Hermida Editores.